

# Una lectura al Departamento de Educación y Valores

GABRIELA IBÁÑEZ\*

## Los libros y nosotros

*Leer [...] es saborear el acto de escribir de otro, desarrollando la imaginación a partir de esta búsqueda, y es encontrarse a uno mismo en esta degustación: placer–lectura, lectura–expansión, lectura–encuentro y construcción del yo.*  
Eveline Charmeux<sup>1</sup>

Quiénes estamos en el quehacer académico tenemos un especial gusto por la interacción. En nuestro trabajo cotidiano —clases, investigaciones, reuniones—, estamos con otros, dialogamos, vemos el mundo acompañados del pensar y sentir de los demás. Por fortuna no caminamos solos. Además de convivir con alumnos y compañeros de trabajo, convivimos con estos otros maestros de la vida y de los sueños que son los libros. Las personas somos importantes, unos en la vida de otros. Dicen que las personas más significativas en la vida de cada aprendiz son los maestros: los maestros de la escuela, los maestros de la calle, los maestros de la casa y “también esos maestros, escasa o nula-mente reconocidos, que son los autores de los libros que leemos”.<sup>2</sup> Los libros son parte de nuestro hacer, de nuestros aprendizajes, de nuestra riqueza, son mundos que se abren. Un libro nos posibilita ese yo que se vuelve otros, en ese lugar de reunión que es la página escrita, como lo llama Gabriel Zaid.<sup>3</sup>

A veces adentrarse en un libro es un encuentro con otro que lleva a encontrarse con uno mismo.

Es la posibilidad de ver reflejado nuestro pensamiento: cuestionamientos, reflexiones, sueños. De ver escrito lo que nos gustaría decir, lo que ya hemos pensado, lo que inquieta, lo que se tiene presente o lo que se ha dejado de lado, ese terreno, según Zaid, que otro construye o descubre, pero que todos podemos habitar.<sup>4</sup>

Un libro ofrece además la maravillosa posibilidad de dialogar cuanto se quiera, de leer y releer, de dejarlo cuando ya no se desea seguir, de volver a tomarlo cuando hace falta.

A los que nos gusta leer, que por desgracia somos parte de un porcentaje que tiende a la baja, nos es difícil precisar por qué leemos. Las razones se mezclan y se superponen. Cada libro puede llevarnos a un motivo diferente. Un mismo libro se lee una primera vez por una razón y una segunda por otra motivación diferente. Nuestra posibilidad de relación con los libros es infinita.

## Gozo compartido

*Tomar el libro, abrirlo, pasar las páginas, aspirar el tenue aroma de sus hojas, leerlo. Es realizar un acto que encierra buena parte de los más elevados afanes de nuestra civilización.*  
Jorge Esquinca<sup>5</sup>

Cuando encontramos una lectura que toca, que nutre, se busca compartirla con alguien más. El diálogo entre dos lectores de un libro es otro tipo de experiencia enriquecedora. En nuestra tarea educativa nos ocupamos y nos preocupamos por

\*Profesora del Departamento de Educación y Valores del ITESO.

Adentrarse en un libro es un encuentro con otro que lleva a encontrarse con uno mismo. Es la posibilidad de ver reflejado nuestro pensamiento: cuestionamientos, reflexiones, sueños.

leer, pero también por que nuestros alumnos lean. Tarea arduamente intencionada pero pocas veces fructífera.

Enfocar la lectura al “entusiasmo del alma”, como dice Lévi–Strauss,<sup>6</sup> puede ponernos sobre caminos menos arduos que buscar en la lectura sólo el entusiasmo del oficio. “El placer no debe ser obligatorio, ni el amor, impuesto”, dice un dicho. Por ello es claro que la lectura debe resultar agradable en sí misma y que quien lea debe encontrar y saborear lo que el libro contiene. Difícilmente podremos fomentar hábitos de lectura si ésta no se produce con facilidad y agrado. Es menester descubrir la lectura como “una actividad que vale la pena, una actividad que permite resolver prácticamente todos los problemas planteados por los quehaceres de la vida cotidiana”.<sup>7</sup>

El libro abre la posibilidad de que el entusiasmo del alma y el del oficio converjan.

Valdría la pena iniciar este goce desde el nombre del libro. Hay títulos en verdad ingeniosos. Claro que no por el nombre se adivina el contenido, ni que un nombre técnico o poco creativo remite siempre a un libro poco disfrutable; sin embargo, en temas de educación, la mayoría de los libros se titulan “por oficio”, sus nombres ofrecen una idea general de lo que se puede encontrar en sus páginas. Por ello el juego con las palabras e ideas de dos títulos llaman mi atención. Uno toma el nombre de un tema musical y en el índice, cada capítulo continúa tomando prestadas frases de la misma canción: *Mi rival es mi propio corazón. Educación personalizante y transformación docente: hacia una visión integral del proceso educativo.*<sup>8</sup> En el otro: *De cómo la educación apostó al caballo equivocado,*<sup>9</sup> el autor recrea la imagen de las carreras para dar su punto de vista sobre cuál es el “caballo” al que debería apostar la educación.

¡Disfrutemos los libros!

### La pregunta y las reacciones

¿Qué le gusta leer a esta comunidad de académicos llamada Departamento de Educación y Valores? ¿Leemos más por oficio o por el placer de la lectura?

Por buscar algo que nos describa, que nos identifique, compartimos una pregunta con 29 académicos de planta del departamento: “Si fueras un libro, ¿cuál serías y por qué?”

Tomamos como punto de partida los libros, pedimos a cada quien seleccionar uno como expresión de lo que es o le gustaría ser, de lo que le agrada, de lo que lo nutre. Con ello se intentó conocer más que lo que se lee en el departamento, de mirar a partir de un encuentro personal con un libro. Hicimos esa pregunta genérica, abierta, para elicitación una proyección, vertir cogniciones, afectos y conductas en un estímulo que de suyo es neutral.

La pregunta abre muchos procesos y seguramente si se tuviera la posibilidad de responderla con media hora de espacio disponible, por ejemplo, daría para mucha más información. Pero resultó ambigua. Algunos entendieron que se refería al último libro que habían leído o al que más les había gustado. O también como a “¿qué tipo de libro serías?”

Otros cuestionaron: “¿Algo que me represente o que represente lo que me interesa?” “¿Uno que ya está o que yo escribiría?” “¿Pero sobre qué?” “¿Del ámbito académico o de lo cotidiano?”

### Las respuestas

*Me imagino yo como un libro de esos que están escritos en hojas de material reciclado... una parte escrita muy densa y otra parte en manuscrito y muchas partes sin escribir, con hojas blancas.*

Con seguridad la respuesta sería diferente de la obtenida si los entrevistados hubieran tenido tiempo de reflexionar, de buscar entre la lista de los favoritos o de los que se han quedado en el camino, de los que han permanecido en el tiempo o de los que recién aparecieron en el horizonte.

Éstos son algunos comentarios que acompañaron las respuestas: “Es una pregunta difícil”, “Me agarras fuera de onda”, “Déjame pensarlo”, “Hay muchos”, “Ninguno”, “Es difícil responder”, “¿Pueden ser varios?”, “Son muchos los favoritos”, “Es difícil escoger uno nada más”, “Son muchas

las cosas que he leído y que me han gustado últimamente”, “Me cuesta trabajo”, “Yo nunca sería un libro”, “Sería un libro amigable, con el que se pueda dialogar...”, “Sería un libro en parte escrito y en parte que se ha de seguir escribiendo, que no se conoce el final.”

Ante estas inquietudes, la postura nuestra fue “todo vale hoy”, como dice Mexicanto en una de sus canciones; cualquier respuesta se vale, hay que tomarla desde la perspectiva que se quiera. Los libros elegidos, como se pude apreciar más adelante, son variados, aunque con 29 respuestas es difícil abarcar todos los géneros o posibilidades. Es interesante imaginar la lista que resultaría entre los académicos de otras disciplinas, ¿sería pa-recida?, ¿en qué se diferenciaría?

Entre las respuestas llama la atención *El principito*, un clásico que está entre la lista de favoritos de la mayoría y que en este caso fue el único libro que se repitió, junto con Saramago como autor, que se menciona dos veces.

### Libros que se leen por placer

*Saca de paseo a tus instintos y ventílalos al sol, y no dosifiques los placeres, si puedes, derróchalos.*  
J.M. Serrat (*Hoy puede ser un gran día*)

Lo que somos y lo que hacemos tendría que causarnos gozo. Así, tan simple y tan complejo. Disfrutar nuestro ser y nuestro quehacer, acercarnos al milagro de cada día... La lectura posibilita ventilar los instintos, maravillarnos, gozar. Gozar la lectura, los libros, como una fiesta para el espíritu. En este sentido, hay libros que transitan con ingenio por el mundo que imaginamos o quisiéramos, que son un encuentro de espíritus afines, como *El péndulo de Foucault*, de Umberto Eco, seleccionado por uno de los entrevistados por “gusto, por la erudición que hay allí del autor. Me gusta su creatividad y su fantasía, y me gusta lo ameno que es. No por lo que soy, sino por lo que me gustaría”.

Se dice que la risa es un remedio infalible: reírse de uno mismo, de las situaciones, de los otros. *La piel del tambor*, de Pérez Reverte, es una maravillosa combinación de diversión y suspenso: “Es suspenso y me gusta. Es divertido a pesar de ser

de suspenso, es lo que más me gusta del libro, que tiene un toque de comedia. De alguna manera tiene que ver con parte de mi vida personal.”

Otros libros son toda una aventura, un universo que se expande. *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez, fue un libro elegido “por complejo y surrealista”. *El pájaro espino*, de Colleen McCullough, gusta porque su trama es tan intensa que al leerlo desaparece lo que nos rodea: “Me abrió los ojos sobre información que sabía que existía pero nunca la había visto escrita.”

### Libros comprensibles, bien escritos

*Todo texto tiene un carácter abierto que brinda la posibilidad de ser reconsiderado por el lector a través de la interpretación que éste hace de lo que el autor escribió.*

Silvia Schlemenson<sup>10</sup>

Algunos libros cansan porque el tema es lejano, incomprensible. O nos resulta arduo seguir por la ruta que nos marca determinado estilo o forma de narrar. También hay libros cercanos, que nos hacen fácil la exploración de mundos, de ideas y experiencias. Uno de ellos, *Propuestas morales*, de José Luis Aranguren, “rompe el esquema de tanta rigurosidad, sin tantas citas académicas; me siento seguro de que entendí al autor. Es un libro que presenta más su pensamiento: sencillo, asequible, claro”.

Un libro sencillo de leer y que motiva la identificación del lector con el personaje y con las situaciones es *Juan Salvador Gaviota*, de Richard Bach: “es fácil de digerir, práctico e ilustrativo. Me identifico con ese tema, además la gaviota me encanta”.

*Los pasos perdidos*, de Alejo Carpentier, también se mencionó, “sobre todo por lo bien escrito. Por cómo refleja la realidad humana”.

### Libros que hablan de la persona, del ser

*Lecturas que se emprenden con la deliberada intención de hacer mejor y más acabado nuestro propio ser.*

*El hombre, escultor de su existencia, puede usar y usa de hecho la lectura para ir acercándose más y más al proyecto*

*que tiene de sí mismo; para ir siendo una persona  
cada vez más acabada y conclusa ...*

Pedro Laín<sup>11</sup>

Libros que tocan profundo, que hablan de lo que somos, que reflejan intereses, emociones; conmueven, que movilizan sentimientos. Libros donde el contenido nos interpela, nos lleva a reflexionar, este es el caso de *Orlando*, de Virginia Woolf, “un libro que refleja al individuo, al ser individuado, no importa si es hombre o mujer; el ser que obtiene la liberación de cualquier aspecto que lo encierra. Liberarse a partir de ser completo, integrado. Seguridad de estar con lo que eres”.

Otro libro que va en este sentido de reflexión e interiorización es *Mujeres que corren con lobos*, de Clarissa Pinkola Estés, mencionado “por el análisis, por la sensibilidad, por su interés en la cuestión personal, la intuición, por el ser mujer, por el tipo de reflexión, por la búsqueda”.

En *La tía Julia y el escribidor*, de Vargas Llosa, “se plasman emociones, se plasma la libertad de los sujetos. Los sujetos pueden hacer cosas que quieren porque lo sienten y en el momento en que lo sienten. Además asumen las consecuencias de lo que hacen”. La *Fenomenología del espíritu*, de Hegel, simplemente “enseña a pensar” —con toda la complejidad que esto encierra.

#### Autores o contenidos con los que hay identidad

*Nos acercamos a un libro como fuente de conocimiento,  
como apoyo para nuestra tarea, como confrontación  
para nuestra práctica y nuestros supuestos,  
pero también buscamos alejar la incertidumbre  
y acercar la esperanza.*

Pedro Laín<sup>12</sup>

Estas respuestas parten de la autodescripción y de la autoidentificación. Algunas veces se logra una comunión con el autor, con su manera de recrear el mundo. Casi siempre el tema de estos libros tiene que ver con alguno de los asuntos vitales, con un momento particular de nuestras reflexiones. Éste es el caso de quien menciona el libro *La*

*verdad es sinfónica*, de Hans Urs von Balthasar, y comenta que el autor fue muy significativo en un tiempo ya que “condensa muchas cosas que he ido constatando y que también me gustaría poder ir plasmando en mi trabajo, en mi vida”.

Hay lecturas que arrojan una luz especial sobre el pasado, como *De parte de la princesa muerta*, de Kenisé Mourad. Son lecturas que permiten construir la propia identidad a través del reconocimiento en el espejo de uno mismo o de los otros: “Me identifico mucho en esta búsqueda de los propios antecedentes, de la propia historia, del tratar de entenderse a uno mismo desde tus antepasados, desde la cultura.”

Otras lecturas arrojan luz sobre el presente, su punto de partida es el feminismo, como el libro de Marcela Serrano *Nosotras que nos queremos tanto*, que rescata valores y destaca las posibilidades de la mujer. “No me gustaría sentirme identificada sólo en autores de trabajo, busco libros en un sentido de mi vida más allá de ser profesionista. Este libro habla de la competencia en el sentido sano.”

A veces un libro se elige no sólo porque su contenido gusta sino también porque se relaciona con el oficio del lector, con lo que vive en su quehacer académico. Éste es el caso de quien mencionó *La mujer maltratada*, de Graciela Ferreira, porque “es un libro sobre derechos de las mujeres, porque tiene relación con mi trabajo y me gusta estudiar este tema”, y varios libros sobre diseño curricular “porque es el área que manejo, lo que estudié en el doctorado y porque me gusta”.

#### Retrato de la realidad

*El gozo de sentirse personal y colectivamente  
ordenado en la totalidad del mundo.*

Gabriel Zaid<sup>13</sup>

El mundo que se hace libro, el libro que se hace mundo...

Libros que nos permiten ir sumando descripciones para intentar completar la visión de cómo es el mundo. Tienen que ver con lo cotidiano, con lo que es o lo que ha sido, con una realidad que a

*Libros que nos  
permiten ir  
sumando  
descripciones para  
intentar completar  
la visión de cómo  
es el mundo.*

veces aceptamos o rechazamos y queremos cambiar. Aquí se encuentran *Los miserables*, de Victor Hugo: “Me siento identificado con esa realidad, la realidad humana que está detrás, donde no hay buenos ni malos. Por supuesto que también es el gusto por el libro y por el autor.” *Todos los nombres* de Saramago, que “tiene que ver con lo cotidiano, con la curiosidad. También tiene que ver con cómo esa curiosidad te va comprometiendo, te lleva a arriesgarte, a rescatar del mundo de los muertos. De lo leído últimamente es el que más”.

Lo que transcurre por las páginas de algunos libros permite reconocer y reconocernos en la realidad de hoy y la pasada. *El poder del ahora*, de Eckhart Tolle, “expresa lo que he venido experimentando en los últimos años sobre la realidad del presente y la irrealidad tanto del pasado como del futuro”.

Observar la vida de otros, trasportarnos en el tiempo, imaginarnos lo que fue, éste es el caso de *El queso y los gusanos*, de Ginzburg, que “narra un asunto, la historia de un molinero que muere por la Inquisición, y me gusta porque tiene datos históricos pero está escrito como novela. Es una investigación muy seria”. Y también es el caso de *Paula*, de Isabel Allende, “porque es una vivencia real, aunque novelada, que te sirve para aprender y reflexionar. Me gustan los libros que giran alrededor de un hecho histórico... para sacar aprendizajes”.

*El antropólogo como autor*, de Clifford Geertz, “me ha planteado el reto del valor de la experiencia y el problema de su representación. Me parece que en muchas situaciones la experiencia es tan rica, abundante, compleja... y los medios con que contamos para poderla representar, plasmar, fijar en el tiempo, son tan pobres y tan reducidos, que pierdes la mayor parte de esa riqueza. Generalmente trabajamos con una parte mínima de la experiencia, se pierde una parte muy rica. Creo que ese mismo debate refleja la discusión oriente-occidente, mucha de la visión no occidental se sustenta en la experiencia, en tanto la otra está en las representaciones de la experiencia, con todo lo lejano y empobrecido que éstos terminan siendo”.

## Sueños, utopía, esperanzas

*Nos acercamos a un libro buscando ser distintos, pero también ser mejores. Los libros nos enriquecen, con esa riqueza que se lleva dentro, que nadie nos puede quitar, de esa que requiere saber valorar y disfrutar lo que la vida nos ofrece.*

Entre sus páginas encontramos detalles que nos llevan a soñar, a reconocer lo que somos y vivimos, pero que también reflejan alternativas, otras posibilidades más allá de los sueños: *El principito*, de Saint-Exupéry, se menciona “por la concepción de la amistad y del otro”, “porque me parece un libro con mucho optimismo y creatividad, porque la creatividad es una de las cosas más importantes; si lo relacionamos con la creación y con la posibilidad del hombre de crear a partir de lo inmediato, de la naturaleza, del encuentro con la flor, con los animales, con las estrellas”. Otros libros son compañeros de búsquedas, espejos de expresión, formas poéticas de nombrar la vida, libros que “dicen cosas de lo que yo siento, lo que pienso, lo que vivimos, lo que soñamos”, como las antologías de Jaime Sabines y de Mario Benedetti.

Otros más nos llevan a encontrarnos con culturas y espacios diversos, pero en una misma búsqueda de alternativas: “*Song Lines*, de Bruce Chatwin, es un libro sobre aborígenes de Australia. Es como una visión alternativa a la vida y a la razón de la existencia desde una perspectiva onírica, de sueños.”

Un libro que cimbra, que conmociona es *Ensayo sobre la ceguera*, de Saramago, “es de lo más duro que he leído. Refleja mucho la realidad en que estamos, pero al final hay una salida de esperanza. De los que he leído últimamente es el que más me ha impactado”.

*El amor, La amistad y La familia*, de Ediciones B, narran historias con fotografías y permiten constatar que una imagen dice más que mil palabras: “Es un libro en tres tomos. Un libro de fotografías que intercala algunas frases mínimas. Habla poco pero dice mucho. Refiere con imágenes tres aspectos para mí vitales: el amor, la familia y la amis-

Si se piensa que una de nuestras tareas es ser tan felices como sea posible, la lectura es obligada como parte de esta responsabilidad. Nuestro universo se haría pequeño si no fuera por los libros.

tad. Te deja que tú construyas las historias, que reflexiones. Te hace reír y llorar, te lleva a tus recuerdos y te regresa a tus sueños.”

En otro sentido, *Realidad imaginaria y mundos posibles*, de Bruner, abre una puerta al mundo de los encuentros, “por su tratamiento de las situaciones de interacción humana, por el juego entre la realidad, la imaginación y la posibilidad”.

### Cerrando la mirada

¿Qué se puede mirar en estos libros? ¿Cómo nos imaginamos a las personas que los leen? Mucho de lo que somos está contenido en lo que hemos leído, indudablemente. Pero es difícil inferir a las personas que nos narran estos encuentros. Sin embargo, si preguntáramos a un nuevo miembro de este “club” de académicos lectores qué piensa de ellos a partir de sus lecturas preferidas o seleccionadas como respuesta en esta ocasión, es posible que nos dijera que mira a personas muy diversas pero reflexivas, en búsqueda; lectores con muchas preguntas, y libros que ayudan a inventar respuestas. Personas que eligen temas que posibilitan aprendizajes y construir a partir de otras miradas del mundo; lectores que van de lo propio a lo ajeno y regresan en tránsito constante entre el yo y el nosotros, que seguramente leen mucho pero que leen para sí mismos y dialogan poco con los demás acerca de sus lecturas, por lo menos de las que no son “por oficio”.

La profesión o el quehacer laboral, en este caso relacionado con la educación, está presente aunque no de forma explícita, pues es difícil negar que alguno de los libros mencionados no tiene que ver de una u otra forma con la educación o con lo educativo. La identificación a partir de los libros mencionados va más allá de una percepción que se limita al ámbito de trabajo, la mirada abarca diversos aspectos de nuestra vida, no sólo el de ser profesionales.

Las lecturas de *best-sellers* con temas de “autoayuda” no aparecen; tampoco se mencionan libros cortos, de éstos para pasar el rato. Las novelas de aventuras son pocas y no se habla de obras de teatro.

Si se piensa que una de nuestras tareas es ser tan felices como sea posible, la lectura es obligada como parte de esta responsabilidad. Nuestro universo se haría pequeño si no fuera por los libros. Resulta difícil imaginarnos sin aventuras, sin historias que nutren y llevan más allá del tiempo y del espacio.

También podemos decir que algunos tenemos vicio por los libros, con todo lo bueno y lo malo que pueden tener los vicios: nos gusta leer de todo (o casi todo), se lee lo que cae a la mano; a veces ya ni se sabe lo que se lee y al terminar un libro es difícil recordar al autor del título. No es fácil practicar de un libro coherentemente: se mezclan situaciones y personajes de otros libros, se hacen borucas... pero a veces así es la vida, no en una línea corrido sino un vaivén en lo que hacemos, entre lo que queremos. Se vive la vida propia, la que nos cuentan y la que nosotros contamos.

Y tú, si fuera un libro, ¿cuál serías?

### Notas

1. Charmeux, Eveline. *Cómo fomentar los hábitos de lectura*, CEAC, Barcelona, 1992.
2. Smith, Frank. *De cómo la educación apostó al caballo equivocado*, Aique, Buenos Aires, 1994, p.7.
3. Zaid, Gabriel. *Leer poesía*, FCE, México, 1987.
4. *Ibid.*
5. Esquinca, Jorge. *Elogio del libro*, Rayuela, Guadalajara, 2001.
6. Lévi-Strauss, Claude. *Mirar, escuchar, leer*, Siruela, Madrid, 1994.
7. Charmeux, Eveline. *Op. cit.*, p.138.
8. López Calva, Martín. *Mi rival es mi propio corazón*, Universidad Iberoamericana-Golfo Centro, Puebla, 2001.
9. Smith, Frank. *Op. cit.*
10. Schlemenson, Silvia (comp.). *Leer y escribir en contextos sociales complejos. Aproximaciones clínicas*, (Tramas Sociales), Paidós, Buenos Aires, 1999.
11. Laín Entralgo, Pedro. *La aventura de leer*, Espasa-Calpe, Madrid, 1956.
12. *Ibidem.*
13. Zaid, Gabriel. *Op. cit.*



Edificio de la Rectoría de la Universidad de Guadalajara.

#### Otra bibliografía

Fernández, Alba Antonio *et al.* *Arte y escritura*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1995.

Reyzabal, Ma. Victoria y Pedro Tenorio. *La Muralla*, Madrid, 1994.

Vallés, Carlos. *Y la mariposa dijo. Meditaciones desde la tierra*, PPC, Madrid, 1996.